

Partido Socialista de Chile

Carta Informativa a los Regionales



número 11, tercera y cuarta semanas de diciembre

EL VI PLENO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Durante los días 19, 20 y 21 de diciembre recién pasados se efectuó el VI Pleno Nacional de nuestro partido. El Pleno Nacional es la instancia superior de nuestra organización entre dos congresos y a él concurren el Comité Central, las direcciones máximas regionales, delegaciones de diversos frentes del partido y, en cada ocasión, compañeros especialmente invitados; por ello es el evento más amplio y aquél en que las bases pueden participar de una manera directa en la definición y control de las grandes directrices de nuestra actividad política.

En esta oportunidad el Pleno Nacional estuvo citado expresamente para analizar la situación política y definir una posición explícita del partido frente a ella. Lo integraron 103 compañeros con derecho a voz y voto, entre los que se contaron la totalidad de miembros del Comité Central, los secretarios regionales o sus representantes (uno por cada regional), tres representantes de la Federación de Mujeres Socialistas, tres de la Federación Juvenil Socialista, tres del Departamento Nacional Sindical y tres de la Coordinación de Profesionales. Además

fueron invitados especialmente ocho destacados militantes del partido. No asistieron cinco integrantes del Comité Central, cuatro secretarios regionales y un delegado del Departamento Nacional Sindical, por lo que la reunión se constituyó finalmente con 93 compañeros con derecho a voz y a voto.

El Pleno tuvo oportunidad de escuchar un informe político del Secretario General y de conocer documentos y proposiciones presentados previamente por algunos compañeros del Comité Central, por la FMS, la FJS y algunos regionales. Sesionó dividido en tres comisiones de trabajo que, a su vez, elaboraron también informes y proposiciones que fueron conocidos en una sesión plenaria. En ésta, después de un debate general, se aprobó finalmente el Voto Político que se entrega al conocimiento de la militancia en esta **Carta Informativa**. En nuestro próximo número daremos a conocer también un voto orgánico aprobado igualmente por el Pleno y los informes presentados por las tres comisiones de trabajo en que éste se dividió.

1846 02

P.S.

VOTO POLITICO DEL VI PLENO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

LOGRAR ELECCIONES LIBRES MEDIANTE LA PRESION SOCIAL

El PSCH hace un ferviente llamado a las demás fuerzas políticas de la oposición y a todas las organizaciones sociales para reactivar en conjunto la movilización contra la dictadura. Dar continuidad a la consigna de la Asamblea de la Civididad "todos juntos al mismo tiempo" alrededor de la demanda nacional por "elecciones libres", constituye un imperativo de la hora presente.

Una poderosa movilización por la democracia, que involucre a todo el pueblo de Chile, debe iniciarse cuanto antes, y expresarse mediante múltiples formas, el descontento y la protesta ciudadana (reuniones públicas, recolección de firmas, organización de votaciones simbólicas, y otras formas de presión sea nacionales, regionales o municipales). Esta movilización debe ser continuada y permanente, incluyendo en el próximo futuro una Jornada Nacional por la Democracia y las Elecciones Libres. Nadie debe quedarse al margen de esta movilización, la que es un imperativo para todos los que están por una salida política a la crisis nacional.

La espera pasiva de 1989 es una irresponsabilidad histórica. Como lo hemos dicho tantas veces, ese no es el año de la paz ni de la reconciliación. El cronograma oficial no contempla el ejercicio real, libre y pleno, de la soberanía popular, en suma no conduce a la democracia. Está diseñado para perpetuar un régimen autoritario y excluyente. De mantenerse, el país arriesga verse sumido en la anarquía y en la violencia, en el peligro del Golpe de Estado permanente.

Las "elecciones libres" suponen derrotar la voluntad de Pinochet de prolongarse indefinidamente en el poder, conquistando la libertad, la justicia, los derechos humanos y los

de los trabajadores. La movilización social es el único instrumento para conseguirlo. Deseamos que ella conduzca a un entendimiento entre la civilidad y las Fuerzas Armadas para democratizar el país. A nuestro juicio, la base para lograrlo son las Medidas Inmediatas del Acuerdo Nacional: término de los Estados de Excepción y del exilio; pleno restablecimiento de las libertades públicas y de las garantías individuales; formación de registros electorales; fin del receso político; aprobación de un mecanismo consensual para elegir Presidente y Congreso Nacional, por sufragio directo personal, libre, secreto, informado e imparcialmente controlado; y con acceso equitativo a los medios de comunicación.

El carácter de la transición a la democracia y la profundidad de la ruptura pactada dependerán de la acumulación de fuerzas que los sectores democráticos consigan para alcanzar esos objetivos.

El diálogo de la civilidad con las Fuerzas Armadas será fructífero si en ambas partes hay: voluntad de llegar a una solución; adhesión práctica a los principios de la democracia representativa; y renuncia a la militarización de la política.

Sólo aceptamos un diálogo basado en el compromiso con estas tres condiciones. Esto da por sentado que los interlocutores quieran una salida política y la transición efectiva a la democracia, lo que manifiestamente no incluye a Pinochet. Es responsabilidad de las Fuerzas Armadas remover los obstáculos para el diálogo. Del mismo modo, en el campo de la oposición, quienes no acepten tales condiciones se auto-marginarían y deben asumir las consecuencias de su conducta.



UNA AMPLIA CONCERTACION POLITICA POR LA DEMOCRACIA

Reiteramos nuestro inequívoco apoyo a los contenidos del Acuerdo Nacional y de las Bases de Sustentación del Régimen Democrático. Ambos compromisos garantizan, desde ya, responsablemente, un marco futuro de gobernabilidad democrática.

Llamamos a las fuerzas de izquierda que aún no lo han hecho a suscribir dichos pactos, optando en forma clara e inequívoca por una salida política a la crisis nacional e incorporándose a la concertación ya lograda para dar estabilidad a la futura democracia.

Asimismo, llamamos a los sectores de la derecha empeñados en recuperar sus tradiciones democráticas y al centro político a abandonar toda exclusión por razones ideológicas o de revanchismo histórico, rechazando el intento del régimen de mantener

dividido al país.

Los socialistas estamos convencidos que para impulsar la formación de un movimiento y de una campaña por elecciones libres se necesita una multipartidaria, amplia y abierta a todas las fuerzas políticas que se pronuncien por la ruptura del orden autoritario, rechacen la lógica de guerra y se comprometan en la búsqueda de una salida política a la crisis actual.

Debe dejarse la confusión provocada por la existencia de diversos referentes opositores, confluyendo en los más amplios e incluyentes.

Por ello, nuestra participación en la Alianza Democrática, que en su momento realizó un aporte fundamental a la lucha contra la dictadura, deja de ser necesaria. Esta agrupación de partidos ha sido superada, positivamente, en los hechos, por acuerdos más amplios.

LAS ALTERNATIVAS DEL FUTURO

Sectores vinculados al régimen y a las fuerzas democráticas han intentado convertir la designación de un candidato único opositor y el pacto de Gobierno en las cuestiones principales a resolver en lo inmediato.

Los socialistas, en cambio, creemos que lo urgente es definir el escenario, los contenidos y los mecanismos de la transición democrática. Colocar el acento en el candidato, olvidar que no estamos en un proceso de transición y que no hay elecciones democráticas previstas. Lo central es cómo y con quiénes se lucha para lograrlo. Ello, a su vez, determinará el carácter del Gobierno que sustituya a Pinochet.

Los socialistas no estamos disponibles para una salida basada en el itinerario y mecanismos de la Constitución de 1980. Tampoco, para la opción de "plebiscitar" un candidato que, sin ser

Pinochet, sea una personalidad "aceptable" para parte del régimen y de la oposición. Esta salida, ya fuera de derecha o centro-derecha, no resolvería ningún problema de fondo, dejaría intactas las causas del descontento, manteniendo la tendencia a la polarización y a la inestabilidad social y política.

En todo caso, cualquier alternativa de futuro debe garantizar un compromiso insoslayable de defender y practicar las libertades y establecer en el país la justicia social y la independencia nacional. Para los socialistas el Gobierno que sustituya a Pinochet debe tener como eje de su acción la defensa de los intereses de los trabajadores y de las mayorías populares y no podrá, en consecuencia, limitarse a ser un gobierno de centro, sino debería ser de carácter nacional.



EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA IZQUIERDA CHILENA

La pertenencia del PS a la izquierda es resultado de su origen, de su historia, de sus luchas, de las gestas sociales que ha animado durante más de medio siglo de vida, pero por sobre todo de las aspiraciones populares y de la naturaleza del proyecto de transformación social que inspiran su existencia.

En consecuencia, desde la izquierda aspiramos a ganar para dicho proyecto de transformación a amplios sectores de la sociedad chilena y a otras fuerzas democráticas y populares, reuniéndolas en un Bloque por los Cambios.

Nos separan de otros componentes de la izquierda diferencias sustantivas. Ellas existieron en el pasado y se han acentuado en el presente, obstruyendo cualquier pretensión de recomposición nostálgica de alianzas válidas en otros momentos de la historia nacional. Frente al PC, específicamente, mantendremos una práctica de diálogo y confrontación, de persuasión y presión, asumiendo la necesidad de que aquél se reencuentre con las huellas de su

trayectoria ligada al desarrollo democrático del país. Esta posición recusa, por cierto, la campaña anticomunista orquestada por la dictadura, en la que se han dejado entrapar amplios sectores democráticos.

Persistiremos en el diálogo con el conjunto de la izquierda, que se reiniciara en el Cónclave, buscando una profundización de los acuerdos allí alcanzados. Trataremos nuestras diferencias con la firme decisión de construir consensos sólidos, que le permitan al conjunto de la izquierda hacer una contribución decisiva para alcanzar la democracia.

En ese sentido, valoramos lo expresado en el documento firmado por diversos partidos de izquierda, después del Cónclave, en cuanto a su disposición a suscribir los pactos constitucionales y por la justicia social, así como a rechazar la militarización de la política y a respetar eventuales compromisos de toda la oposición sobre las formas de encarar la transición a la democracia.

AUMENTAR LA FUERZA DEL SOCIALISMO

La fuerza de los hechos, la flexibilidad y voluntad unitaria de todas las partes permitirá lograr avances en el estancado panorama de la unidad del socialismo chileno.

Los socialistas tenemos una responsabilidad ineludible en la lucha por conquistar la democracia y realizar en ella las aspiraciones populares y de los trabajadores.

Llamamos a los sectores del histórico Partido Socialista y a los surgidos en la década de los sesenta, a las vertientes laicas y cristianas que se reconocen en el socialismo, así como al ancho mundo de los independientes a discutir un camino y un itinerario efectivo de unidad e integración de la gran fuerza socialista que Chile necesita.

Con tal objetivo, les proponemos avanzar en la unidad socialista mediante:

a) La acción común en las organizaciones sociales y una estrecha colaboración política en el escenario nacional.

b) La conformación de un área socialista,

que otorgue coordinación organizativa, en la dirección y en la base, a las crecientes coincidencias políticas que el pueblo observa en los planteamientos de los potenciales componentes de dicha área.

c) La celebración, durante 1987, de un Encuentro Programático del Socialismo Chileno, orientado a rescatar los elementos de perfil e identidad que nos vienen de nuestra propia historia y a recoger los que se originan en una visión crítica de estos años de dictadura y en los desafíos del futuro.

d) Por último, sobre la base de este proceso de convergencias, culminar la unificación del socialismo chileno en el Congreso Unitario Salvador Allende.

POR EL SOCIALISMO Y LA DEMOCRACIA

Partido Socialista de Chile

Santiago, 23 de Diciembre de 1986.